

Comunicación, Cultura y Política

María Belén Albornoz y Mauro Cerbino, compiladores

Comunicación, Cultura y Política



Índice

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito - Ecuador
Telf.: (593-2) 323 8888
Fax: (593-2) 3237960
www.flacso.org.ec

Ministerio de Cultura del Ecuador
Avenida Colón y Juan León Mera
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 2903 763
www.ministeriodecultura.gov.ec

ISBN: 978-9978-67-175-7
Cuidado de la edición: María Pessina
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena
Imprenta: Crearimagen
Quito, Ecuador, 2008
1ª. edición: septiembre, 2008

| | |
|---|----|
| Presentación | 7 |
| Prólogo | |
| Memoria y balance | 9 |
| <i>Héctor Schmucler</i> | |
| Introducción | 15 |
| <i>Belén Albornoz – Isabel Ramos</i> | |
| | |
| PRIMERA PARTE: | |
| ALGUNOS DEBATES SOBRE TELEVISIÓN PÚBLICA | |
| | |
| Problemas para la televisión estatal en Latinoamérica. | |
| Reflexiones a partir del caso argentino | 33 |
| <i>Roberto Follari</i> | |
| | |
| La Reforma de Televisión Nacional de Chile y calidad de la política. | |
| Aprendizajes y nuevas perspectivas | 47 |
| <i>Valerio Fuenzalida</i> | |
| | |
| Venezuela: El lejano servicio público | 67 |
| <i>Andrés Cañizález</i> | |
| | |
| Onde está o negro na TV pública brasileira? | 79 |
| <i>Joel Zito Araújo</i> | |

SEGUNDA PARTE:
COMUNICACIÓN Y POLÍTICA

Los movimientos sociales como sujetos de la comunicación 93
Raúl Zibechi

¿Qué es una prensa pública? 109
Emir Sader

TERCERA PARTE:
ESTUDIOS DE COMUNICACIÓN

**Estudos de recepção na América Latina, hoje:
a visão de seus pesquisadores** 119
Nilda Jacks y Daiane B. Menezes

**El estudio de las audiencias en Centroamérica.
Primeras coordenadas del mapa** 131
Amparo Marroquín Parducci

**Audiencias y sociedad de información.
Aproximaciones teóricas y metodológicas
para el estudio crítico de audiencias y la Internet** 147
María José Calderón

CUARTA PARTE:
TIC Y SOCIEDAD

El culto a la información, imaginarios sobre tecnología 161
Belén Albornoz

El móvil, artefacto ritual para exorcizar la otredad 173
Rosalía Winocur

Cybercultura y las nuevas nociones de privacidad 191
Belén Albornoz

Prólogo

Memoria y balance

Héctor Schmucler

¿Cuáles son los momentos propicios para los balances, es decir, para que la memoria reconozca los caminos andados, para verificar avances, para observar con prudencia los errores y aún los fracasos? Algo de eso, de balance, atraviesa el espíritu de este libro. El análisis de algunos de los procesos más destacados que actualmente se reconocen en el ancho espacio de la comunicación, se ofrece con clara voluntad de imaginar un futuro. Nos encontramos, pues, en la privilegiada zona donde pensamiento y política entremezclan sus miradas.

El momento es propicio: pocas veces en la historia de la investigación de los fenómenos comunicacionales, convivieron tantas formas de penetrar su significación. Nunca el tema de la comunicación se había sumergido con tanta intensidad en todos los espacios volcados a la reflexión sobre la sociedad. Tampoco nunca, paradójicamente, se llegó a definir la soledad y la incomunicación como los rasgos más perceptibles de la infelicidad entre los seres humanos.

También el momento es oportuno por otras razones no menos contradictorias: se vuelve a hablar —este libro lo demuestra— del peso sociopolítico de los medios masivos, de políticas de comunicación y del papel del Estado en las mismas, de la arrasante presencia de las nuevas tecnologías en el manejo de la información, del lugar de la economía y de la creciente concentración de la propiedad en la gestión de la cultura masiva. Aunque pueda sorprender, porque vivimos en medio de apresurados olvidos, con buenos y malos motivos durante años estos enfoques se

mantuvieron eclipsados. Lo contradictorio surge del hecho de que este recuento de fuerzas se produce cuando algunos sostienen que todo eso registrado es parte de un pasado irremediable y que la realidad del orden comunicacional que hoy parece brillar, está al borde del ocaso, de su estallido definitivo.

Con explicaciones distintas a las actuales, hace cincuenta años McLuhan había vaticinado el fin de la “galaxia Gutenberg”. Los argumentos contemporáneos son más contundentes: evocan un proceso que ya nos rodea. Se trata, explican algunos, de advertir lo que nítidamente está entre nosotros antes de que la ola nos arrastre sin dejar rastro de ese pasado que, ocasionalmente, se extiende hasta nuestros días. La época que habría comenzado con el invento de Johannes Gutenberg en los albores del 1400, perduró durante más de cinco siglos mostrando rostros adecuados a estructuras sociales y culturales diversas. Nuestra civilización se reconoce en un mundo que, hasta ahora, llevaría la marca de la imprenta. Esto es, justamente, lo que estaría concluyendo en nuestra época. El caso de la prensa escrita, para mencionar algo conocido, podría ser ejemplar: atravesada por la infinita presencia de las tecnologías visuales y arrinconada por un uso del tiempo que se precipita sin pausa, parece destinada a transformarse radicalmente (¿o a morir?). No es sólo el efecto de tecnologías antes inexistentes: las circunstancias, las nuestras, toleran mal la lentitud del leer y se espantan ante el retraimiento que exige la comprensión de lo leído. Todo lo que hasta ayer nomás se construyó en el campo de estudios de la comunicación, parece a punto de ser redefinido. Desde ahora todos seremos periodistas, todos seremos emisores y receptores, según el entusiasmo de los tecnófilos. Todos, dicen, estaremos en adelante incluidos en un duro esquema de horizontalidad.

La pregunta más firme que interroga a esta algarabía se asienta en valores que trascienden la coyuntura y aún el marco limitado de los estudios de comunicación: ¿de dónde surge este endiosamiento de la horizontalidad como garante de una igualdad que, sin embargo, no siempre da cuenta del irrenunciable reconocimiento del otro y se asemeja más bien a la abstracta homogeneidad de los productos intercambiables?

Memoria y balance deberían dar cuenta de los aciertos. Pero las verdaderas enseñanzas se derivan de la comprobación de los caminos fallidos,

sin salida, transitados por impericia o por la tesonera búsqueda de soluciones a problemas que, con el tiempo, se mostraron falsos. Como se sabe, no es nuevo este ejercicio de introspección en el campo de los estudios de comunicación en América Latina. Más aún, tal vez sea su rasgo permanente más destacado. Cada uno de los estratos teórico-académicos que se fueron acumulando y que reconocen tendencias especulativas que tuvieron preeminencia en épocas distintas, se encargaron de pasar su mirada crítica sobre el pasado. Las disputas que florecieron en diversas oportunidades tuvieron el virtuoso mérito de poner bajo tela de juicio los argumentos y teorías esgrimidas por los otros. Cuando esto ocurría, salía beneficiada la lucidez. No siempre los hechos fueron igualmente ricos para el aprendizaje: hubo momentos de tedioso anquilosamiento, de una redundante repetición de lo mismo que casi logra sofocar el pensamiento.

El encuentro de Quito del que surgieron los trabajos reunidos en este volumen, se suma –actualizándolos– a los esfuerzos realizados desde hace décadas en el Continente. Aunque con signos diversos, nunca ha cesado el interés por estudiar la significación que adquieren los procesos de comunicación y de cultura masiva en las oscilaciones sociales, políticas e ideológicas de una población que ha sido testigo y actora de cambios relevantes y de raigales perturbaciones.

No resulta vano, en consecuencia, recordar que en su origen los estudios sobre comunicación en América Latina estuvieron marcados por la voluntad de auspiciar el “desarrollo” de las sociedades de acuerdo a parámetros que veían en la “modernización” la única oportunidad para adecuar el continente al ritmo que occidente había consagrado. La Revolución Verde y la Alianza para el Progreso, empujadas desde una visión claramente estimulada desde Estados Unidos, fueron proyectos cuya realización otorgaba un lugar destacado a los sistemas de comunicación. Centros internacionales de activa presencia en diversos países propiciaron la indagación de los procesos comunicacionales apuntando a favorecer la utilización de los medios en políticas consecuentes con ese “desarrollo”. De la afinada acción, que tenía como telón de fondo la llamada “guerra fría”, se derivaron innumerables investigaciones y se crearon instituciones. Allí comenzó la sorprendente multiplicación de Carreras. Escuelas y Facultades de comunicación en la esfera universitaria, que ha colocado a

América Latina en un lugar único por la cantidad y masividad de estos órganos de enseñanza superior.

Como contracara, hay otro momento que resulta importante destacar: la poderosa corriente que asumió el estudio de la comunicación como un instrumento de insospechada importancia para acompañar los procesos de rebeldía que se apoderaron del escenario político latinoamericano entre los años 1960 y 1970. En un sentido, esta corriente, que a veces se la llama “crítica”, era consecuencia negativa de la anterior. Sus ecos de protesta llega hasta nosotros: a favor o en contra, los investigadores y estudiosos de la comunicación de América Latina no dejaron de reflejarse en ese espejo. En todo caso, la apuesta ha sido siempre el destino de los seres humanos que constituyen la sociedad.

En el oportuno balance que encierra este libro, el lector perspicaz encontrará los rastros de una historia (de la que he señalado apenas dos momentos) y percibirá los sobresaltos de lo nuevo. Historia cambiante, vale la pena repetirlo, de senderos a veces encontrados y que se ofrecen al perfeccionamiento tanto como al desgaste del tiempo. En consecuencia, el ojo avisado detectará en los artículos algunas avenidas esperanzadas que, bajo otras formas, sin duda comparten aspiraciones ya ensayadas en otros momentos. La memoria, que en el presente actualiza el pasado, puede ayudarnos a reconocer esplendores de ayer rápidamente opacados; o a precisar el verdadero sentido de disputas que a veces se muestran ciegas a la experiencia y que reiteran una doxa empobrecida de ideas. Ninguna lectura resultaría más provechosa que la sugerida, cargada de estimulante sospecha. La mirada crítica no sólo evita la aceptación tranquilizante de lo que la moda estipula (¿qué moda supera la vigencia universal del mercado?), sino que se muestra como el mejor ejercicio de inteligente claridad; el más prometedor intento de delinear horizontes que no resulten engañosos.

No se quiera encontrar en las páginas de este libro, por lo tanto, un programa cerrado de afirmaciones homogéneas. Su mayor virtud, justamente, consiste en haber podido evitar una propuesta monocorde. Desde el principio, la “introducción” que antecede a los trabajos subraya el objetivo de la publicación que se sintetiza en el deseo de que las investigaciones y experiencias presentadas sirvan para “el análisis y la reflexión”. Es

decir, interpreto, para el diálogo y el debate. Para dar la bienvenida a los desacuerdos, a la posibilidad de que el otro tenga razón, como condición ineludible para continuar la batalla, el sostenido esfuerzo destinado a la búsqueda de la verdad, aún cuando sea inalcanzable.